

Cafetería Moka, una historia familiar ligada a la vida social de Valladolid desde 1964

- El emblemático establecimiento mantiene viva la tradición hostelera y el trato cercano que lo han convertido en uno de los referentes históricos de Valladolid.

La Cafetería Moka forma parte de la historia hostelera y social de Valladolid. Desde su apertura, el 14 de septiembre de 1964, este establecimiento familiar ha sabido mantener viva la esencia de la cafetería tradicional, convirtiéndose durante más de seis décadas en un lugar de encuentro para generaciones de vallisoletanos.

Los orígenes del negocio se remontan a una sociedad formada por el padre y los tíos de Jaime Fernández. Posteriormente, en 1978, Bonifacio Fernández asumió la gestión del establecimiento junto a su mujer e hijos, consolidando un modelo de negocio basado en el trato cercano, la constancia y el ambiente familiar que todavía hoy caracteriza a la cafetería.

En 1982, Jaime Fernández comenzó a trabajar junto a su padre, continuando una tradición hostelera profundamente ligada a la ciudad. Años después, en 1998, decidió impulsar otros proyectos relacionados con la hostelería, dejando el día a día de la cafetería en manos de su hermana Ana Fernández, quien continúa actualmente al frente del negocio familiar.

Tras el fallecimiento de Bonifacio Fernández hace diecinueve años, la familia mantuvo intacta la filosofía del establecimiento, un negocio familiar donde María Paz Lafuente, la mujer de Bonifacio, es la titular, acompañada con sus tres hijos, Carlos, Ana y Jaime Fernández. En la actualidad Ana Fernández liderando la actividad diaria de una cafetería que sigue siendo referencia para clientes habituales y nuevas generaciones.

La Cafetería Moka ha destacado históricamente por sus cafés, desayunos y meriendas, además de una oferta gastronómica basada en platos combinados, sándwiches, tostas y cocina tradicional castellana. Entre sus especialidades más

reconocidas se encuentran la ensaladilla de Moka y la torrija casera, elaboradas con las recetas familiares transmitidas de generación en generación, y el tradicional cocido de los jueves, uno de los platos más demandados por la clientela habitual.

El establecimiento también ha sabido evolucionar con el paso del tiempo, incorporando nuevas propuestas gastronómicas y adaptándose a los cambios en los hábitos de consumo. El local ha sido reformado recientemente, incorporando una imagen más moderna sin perder la esencia y el ambiente tradicional que siempre han caracterizado a la cafetería.

Desde la creación del Concurso Provincial de Pinchos, la cafetería ha formado parte del certamen y obtuvo en una de sus primeras ediciones el reconocimiento al Mejor Pincho Caliente. Su presencia en las ferias de día también ha convertido a la caseta de Moka en una de las más conocidas y concurridas de la ciudad.

Durante décadas, la cafetería ha sido lugar habitual de encuentro para vecinos, familias y visitantes. Su ubicación estratégica la convirtió en parada frecuente para quienes llegaban desde Madrid cuando la antigua carretera atravesaba esta zona de la ciudad. Con el paso del tiempo, Moka ha mantenido ese carácter de punto de reunión y referencia social.

Por sus mesas han pasado numerosas personalidades del deporte, la música y el mundo taurino. Jugadores del Real Valladolid, integrantes del histórico Fórum Filatélico de baloncesto y reconocidos toreros frecuentaron el establecimiento, formando parte de la memoria colectiva de la cafetería.

Más allá de la gastronomía y la trayectoria empresarial, la familia Fernández destaca el valor humano y cercano que siempre ha caracterizado a Moka. Un espíritu familiar que ha permitido que padres, hijos y nietos continúen encontrando en esta cafetería un lugar asociado a los recuerdos, la tradición y la convivencia.

Después de más de sesenta años de historia, la Cafetería Moka continúa siendo uno de los grandes símbolos de la hostelería tradicional vallisoletana, manteniendo vivo un legado familiar ligado a la ciudad y a su vida social cotidiana.